

de Jefferson, de plantar el manufacturero y el labrador uno enfrente del otro, y creando así un mercado doméstico para el sobrante de nuestros puertos. Por la adopción de este sistema económico, tan conveniente á nuestra situación, tan inseparable de nuestra prosperidad y tan honroso á nuestro carácter, es por lo que la actual administración ha sido atacada. Nuestros conciudadanos del Sur se han abandonado á facciosas y antilegales amenazas de disolver la Union en el caso de que M. Adams sea reelecto. Nosotros confiamos que nuestros conciudadanos no están dispuestos á abandonar sus intereses, abandonando al actual gobierno para complacer una facción malhadada. Si estais pues preparados á asegurar vuestros propios derechos contra la violenta facción del Sur, unid vuestros sufragios en las próximas elecciones, y sostened la causa de los principios de vuestra patria. Los candidatos que os hemos presentado para ser elegidos, han sido bien conocidos de vosotros. Son los amigos decididos de la administración, y ninguno duda de sus cualidades y capacidad para el desempeño de los respectivos oficios á que les destinamos.

JOHN PRIOR, presidente.

JOHN HOUES. — JAMES M. CREA, secretarios. »

La última parte de esta proclama hace alusión á la cuestión ruidosa de aranceles de que ya he instruido suficientemente á mis lectores, insertando los documentos en su lugar. De esta manera tratan las elecciones en los Estados-Unidos; pero el principio salvador del país, es que cuando se ha hecho la elección por la mayoría, ya todos callan delante de la ley. Mucho contribuye para esto el que la elección de presidente emane directamente del pueblo, y de consiguiente no esté sujeta á las intrigas y maniobras á que da lugar un nombramiento hecho por las legislaturas en un país en donde las elecciones son indirectas. De esta manera el presidente dista mucho de su legítimo origen, que debe ser la voluntad de la mayoría de los ciudadanos.

En este mismo tiempo estaba en Nueva-York don José T. Salgado, desterrado de Méjico por asuntos políticos. En su compañía hice un viage á West-Point, uno de los puntos mas pintorescos del mundo.

West-Point es el punto en que está la escuela militar, colocada sobre una vasta plataforma que pertenece á una rama de los Alleghanis, y á sus pies corre el magestuoso Hudson. La meseta está elevada mas de trescientos pies sobre el nivel del rio, y de consiguiente el aire es sano, los estudiantes gozan de buena salud. El estado mismo de aislamiento de este instituto, les pone al abrigo de la corrupción de las ciudades, al mismo tiempo que les obliga á entregarse á sus estudios sin distracciones. La instrucción y las costumbres ganan al mismo tiempo. El número

de estudiantes es de doscientos veinte : son recibidos gratuitamente, luego que el secretario de la guerra de los Estados-Unidos comunica la orden del presidente. Las condiciones que deben tener los jóvenes, son de quince á diez y ocho años de edad; buena letra, conocimiento perfecto de la lengua inglesa y poseer los primeros elementos de aritmética. El curso de estudios es de cuatro años, en cuyo período aprenden las matemáticas, astronomía, física experimental, ciencias militares, historia natural, geografía, lengua francesa, historia, dibujo, filosofía moral y las leyes de la Union. Se les enseña al mismo tiempo el manejo de armas, el ejercicio de campaña y la práctica del arte militar en general. Con este objeto se destinan dos meses del año á hacer en las comarcas cercanas escursiones, en donde los estudiantes levantan planos, toman posiciones y se acostumbra á las fatigas de la campaña.

Las ciencias matemáticas son las en que se ocupan mas activamente. Se exigen de los colegiales conocimientos de mucha estension y superiores á los que en Europa se requieren generalmente para hacer un buen oficial de infantería ó caballería. Se da mucha importancia á las matemáticas en los Estados-Unidos, seguramente porque hay todavía y habrá por mucho tiempo una grande cantidad de territorios que explorar y fecundar, á cuyo efecto los conocimientos matemáticos son sumamente útiles.

El estado mayor de la escuela se compone de un gefe comandante de la institucion, que debe tener

un oficial de artillería ó de ingenieros, de un profesor de historia natural y de física, con un ayudante : de un profesor de matemáticas con un segundo : de un profesor de ingenieros con un segundo : de un eclesiástico profesor de elocuencia y literatura : de un maestro de dibujo : de un profesor de lengua francesa : de un maestro de esgrima, y de un médico.

La biblioteca es bien escogida. Se compone de obras de estadística, historia natural, historia civil y militar. Entre estas últimas se encuentran todas las cartas de las campañas francesas, enriquecidas de estampas muy ricas. Igualmente estan las campañas de Federico el Grande y los tratados de fortificacion de Vauban. La coleccion de cartas que es preciosa, contiene entre otros los puertos del Báltico y mar del Norte por Beautemps, Beaupré.

West-Point fué durante la guerra de la revolucion un punto importante, del que intentaron apoderarse varias veces los Ingleses. Aun se ven los escombros de algunas fortificaciones de aquella época. Allí ven los viageros el lugar de las tiendas de Washington, los jardines de Kosciuzko cultivados por sus propias manos, y el cenotafio de este ilustre guerrero polaco. Era difícil elegir un lugar mas rico en recuerdos, mas propio para hacer nacer en el corazon de los jóvenes el amor de las virtudes patrióticas, y un ardor noble por estudios que contribuyen á mantener la gloria y la independencian nacional. Las vistas sobre el rio Hudson son románticas, llenas de

bellezas naturales y capaces de animar la imaginacion.

En todo el establecimiento reina el orden y la decencia, y la instruccion es bastante avanzada. Hace pocos años que un jóven indio de la tribu de los Crecks, llamado Moniac, ocupaba un lugar distinguido entre los estudiantes. Yo he oido elogios acerca de sus conocimientos matemáticos, de personas que le vieron resolver diversas cuestiones de geometría y análisis con grande facilidad. Este rasgo y muchos que podria citar de Indios mejicanos que hacen honor á su patria, desmienten la asercion de Buffon y Reynal de que los indígenas de las Américas no pueden llegar al grado de inteligencia que los habitantes del antiguo mundo.

Los estudiantes de este instituto estan divididos en compañías, y hacen el servicio militar bajo las órdenes y direccion de un oficial del ejército, que les da lecciones de táctica. Cada uno obtiene un grado segun su mérito y sus adelantos en sus estudios, conforme á las reglas particulares de cada clase. Los cadetes estan acampados durante dos meses cada año, en cuyo período solo se ocupan de ejercicios militares. Entonces reciben dos raciones por día y diez y seis pesos mensuales, lo que hace poco mas de veintiocho pesos. A la salida de la escuela cada estudiante recibe una comision ó empleo en uno de los cuerpos militares, segun su capacidad y mérito. Algunos salen á continuar sus estudios y recibir mas

amplias instrucciones en los grandes colegios de Europa, con su mismo sueldo.

Es una gran parte de la alta política de los gobiernos favorecer una direccion literaria, científica é industrial que conviene imprimir al movimiento natural del espíritu humano. La actividad, la agitacion misma de los espíritus en nuestras nuevas repúblicas, favorecen los progresos de la civilizacion, y esa abundancia de vida que produce largos y violentos sacudimientos políticos y militares, que han conmovido el edificio social en los nuevos Estados, haa tenido, bajo algunos aspectos, efectos saludables, como las inundaciones del Nilo reparten la fecundidad sobre las tierras que han cubierto con sus aguas. Esta actividad que no puede parecer peligrosa sino á los que tienen proyectos de tiranía y de opresion, que quisieran extinguir á los hombres superiores, de carácter firme y capaces de concebir pensamientos y planes de un interes general, vendrá á ser útil y provechosa cuando reciba una buena direccion, y sus efectos serán benéficos á la moral pública, al libre desenvolvimiento de las facultades intelectuales, á la estabilidad de instituciones filantrópicas, haciendo la gloria de los directores.

En Nueva-York hay una casa de refugio para los jóvenes delincuentes de ambos sexos, en donde se les enseñan oficios análogos á sus disposiciones, y no estan espuestos á corromperse por los malos ejemplos de los criminales de las otras cárceles. Hay igualmente un hospicio de sordo-mudos, y un asilo de

locos. En todos estos establecimientos hay el mejor órden, y nada falta á los desgraciados á quienes la suerte ha condenado á sufrir. El interes que toman los encargados de velar de la direccion de estas instituciones y la perfecta cooperacion que encuentran en todos sus agentes, son verdaderamente laudables y dignos de ser propuestos como modelos. Los que comparen este establecimiento con nuestro San Hipólito de Méjico, notarán en el hospicio mejicano magnificencia de edificio, dotaciones grandes de empleados y administradores, un templo espacioso, muchos reglamentos y rentas cuantiosas, al lado de la falta de limpieza, de la poca asistencia á los dementes; mientras que en el norte-americano el edificio es proporcionado á la necesidad, hay una capilla, el cuidado y esmero para con los lunáticos es admirable, el aseo y limpieza de camas y ropas no deja que desear, y los sueldos son sumamente moderados.

En el Estado de Nueva-York hay dos grandes prisiones sobre el modelo poco mas ó menos de la de los Estados de Massachusets y Pensilvania de que ya he hablado. Estas son Singing, sobre el rio Hudson, y Auburn sobre el Oswego. Esta última tiene quinientos cincuenta cuartos, en cada uno de los cuales hay un preso. Su encierro no es como el de los de la Penitenciaría de Filadelfia, para permanecer solitarios por todo el tiempo de su condena. Habiendo considerado la legislatura del Estado que el ejercicio corporal es de necesidad para conservar la salud, se

les destina al trabajo durante el dia, bajo las mas estrictas reglas. Luego que entra el sentenciado, se le da la ropa de la prision, se le lee el reglamento y se le instruye de sus obligaciones. Estas se reducen á obedecer las órdenes y trabajar con actividad y en silencio; á hablar siempre con respeto á los custodios de los prisioneros; á no hablar sin necesidad ni aun á los mismos guardiánes; no cantar ni bailar ni hacer ruido alguno; no separarse del local en que estan destinados sin permiso; no distraerse de su trabajo ni descansar un momento. Tampoco les es permitido recibir cartas, ni tener especie alguna de comunicacion de afuera. Todas las que tengan de este género, deben ser por conducto de sus custodios. Cada preso tiene una biblia á costa del Estado.

Por las infracciones que cometen del reglamento ó de las advertencias verbales son inmediatamente castigados con la pena de azotes con un látigo de cuero. Los castigos son tan prontos y tan inmediatos á las faltas, que hay muy raros ejemplos de que se cometan estas. Por la mañana temprano se toca la campana y los carceleros abren las celdas de los presos. Estos salen á un patio comun en verano, ó en un gran salon en invierno, se lavan las caras y las manos en vasijas destinadas al efecto, y á continuacion pasan en línea, como soldados, á sus respectivos trabajos. Los nuevos presos, si tienen oficio, trabajan en él, si no se les enseña el que escojan. Trabajan regularmente doce horas. Comen en refectorio y siempre de espaldas los unos de los otros en el mayor silencio.

Cuando necesitan los criados, levantan las manos y se les sirve lo que quieren. El tiempo de cada comida es regularmente de media hora. Al retirarse por la noche se lavan otra vez las manos y la cara. Se les mantiene siempre la ropa aseada.

Los domingos, despues de lavarse, en lugar de trabajar van á la capilla, en donde el capellan hace el servicio divino. Los que saben leer y escribir, que son raros, van á la escuela dominical, en donde reciben la instruccion conveniente.

Las raciones de cada preso por dia son diez onzas de carne de cerdo, ó diez y seis de vaca; diez onzas de harina de trigo, doce de harina de maiz cocida; papas calientes y medio cuartillo de centeno hecho en forma de café, endulzado con melaza; en la comida se les da sopa hecha de caldo de vaca, espesada con harina de maiz; pan, papas y agua fria. Para cenar una especie de polenta de maiz que llaman *musk* y agua fria. Esta cantidad de alimento se ha considerado la necesaria para mantener á los presos en perfecta salud.

La ganancia media de cada preso se calcula en el dia de dos á tres reales. De este fondo salen los gastos de prision, la que es tan aseada y limpia que no puede apetecerse mas. Los presos antes de salir en libertad estan obligados á contar su vida, y decir qué género de profesion han ejercido y van á ejercer. Esto hará una coleccion curiosa de anécdotas, de que podrán sacarse útiles observaciones acerca del carácter nacional, y aun de la naturaleza hu-

mana. De ciento sesenta que habian salido, ciento y doce se enmendaron completamente, y veintiseis continuaron malos; el resto indiferentes. Los presos dicen que su mayor pena es el no poder conversar, ni tener noticias de lo que pasa fuera. Es necesario confesar que estas precauciones son necesarias, y llorar sobre la suerte del hombre condenado á sufrir tan grandes privaciones. Aquí no puede decirse con el Dante:

Qui vive la pietà quand' è ben morta.